

SIGLO

Juan
Bosch
SU VIDA



JUAN BOSCH

SU VIDA

Artículos publicados en:



<http://www.elsiglo.net/bosh.htm>

ListinDiario.com.do

<http://www.listin.com.do/>



ÍNDICE GENERAL

«NO LLORES JUANITO»	4
UNA RECIA PERSONALIDAD EN EL ESCENARIO POLÍTICO ..	12
SU FECUNDA OBRA LITERARIA PONE SU NOMBRE AL LADO	
DE LOS GRANDES	22
JUAN BOSCH: UN ENSAYISTA DE SU TIEMPO	27
JUAN BOSCH: EN LA VORÁGINE POLÍTICA	33
CARTA AL PUEBLO DOMINICANO DESPUÉS DEL GOLPE DE	
ESTADO DE 1963	37
JUAN BOSCH: CRONOLOGÍA DE SU GOBIERNO	39
MURIÓ HOY EN SANTO DOMINGO	
EL EX PRESIDENTE DOMINICANO JUAN BOSCH	43
EL BULEVAR DE LA VIDA. PABLO MCKINNEY	47

«NO LLORES JUANITO»



Esa mañana, la del 9 de diciembre de 1925, hasta el viento guardaba silencio y no movía ni las hojas de los árboles. Las yuntas dormían una pesada ración de siesta adelantada. Las campanas del Santo Cerro (vigilante de la vida pobre de aquellos campesinos que tanto temían a Dios) consentían una tregua en su viejísimo repiquetear de bronce, y las mujeres rezaban un obstinado y silencioso rosario de padrenuestros.

Era que moría Juan Gaviño, papá Juan, el gran abuelo, a los 76 años de una vida larga en historias y leyendas.

Dado a sí mismo, sobre la cama, horizontal en toda su largura, de espaldas a todo, el abuelo, papá Juan, quizás hacía el último repaso de sus más grandes emociones y recuerdos, que quedaban vivos en Angela, la hija, en José, su marido, y en aquellos cinco nietos, cuando....

—Don Juan —dijo el presuroso y sudado padre Henríquez—, vengo para que confiese sus pecados...

Juan Gaviño (quien tenía como gran propiedad una biblioteca «con la cultura universal entera», como él mismo decía) disponía aun de la energía necesaria para voltearse y cortar de un solo tajo la palabra del piadoso émulo del padre Fantino (bondad famosa en todo el valle de La Vega Real), con su voz lo suficientemente alta para que los nietos guardaran para siempre en el recuerdo su último ejemplo de firmeza.

«No tengo nada que confesar... fui un hombre que cruzó por la vida tratando de actuar dentro de sus convicciones... Fui buen hijo, fui buen padre, fui buen hermano, fui buen amigo y no he hecho nada de lo que tenga que arrepentirme».

Después, pocas horas antes de morir, Juan Gaviño llamó a su nieto Juan Emilio, que entonces tenía 16 años y era el segundo hijo de Angela y José Bosch, y le dijo:

«No llores, Juanito... Juanito, ¿qué sería de los pinos nuevos, si los pinos viejos no cayeran nunca?... Piensa que no podrían crecer, no tendrían espacio».



El consejo del abuelo moribundo, que le regalaba una de sus últimas sonrisas, no era —con todo y el poder de sus palabras— suficiente para atenuar la enorme tristeza del adolescente. La vida del abuelo, sus hechos cotidianos, habían influido profundamen-

te en la formación de aquel muchacho, cuyo carácter empezaba a manifestar dos herencias del viejo: la austeridad y la disposición para aceptar la soledad y vivir en armonía con ella.

Juan Gaviño murió, en La Vega, muy lejos de San Lorenzo del río Miño, pueblo de pescadores de la provincia gallega de La Guardia, donde nació en 1849, en hogar humilde. Poco se sabe de su juventud (si acaso que estuvo algún tiempo en un seminario). Poco se sabe de cuándo emigró a Puerto Rico, entonces territorio colonial español. Poco se sabe de cómo se incorpora allí a la industria azucarera. Poco se sabe de cómo conoció a Petronila Costales...

Pero un día (el siglo veinte tardaría en nacer en la República Dominicana) atracó en el muelle de San Pedro de Macorís uno de los tantos barcos que llegaban, cada vez con mayor frecuencia, desde Puerto Rico...

¿Quién es ése hombre, alto y fuerte, tan blanco como su escaso pelo; de rostro anguloso y expresión tan adusta? ¿Y quién es esa muchacha de doce o trece años que le acompaña; tan alta, tan bella de rostro y de figura y de mirada tan oscura y alegre?

Es Juan Gaviño y su hija Angela. El trabaja como jefe de cultivos en un ingenio que tiene la familia Serrallés en San Pedro de Macorís.

Juan Gaviño trabaja en el ingenio, pero cierto día decidió mudarse a La Vega —ciudad terminal de la única ruta de ferrocarril que tenía el país, enlazada con el puerto de Sánchez— y un amigo le habló de unas tierras que vendían por los rumbos de Río Verde, en el centro del enorme Valle de La Vega Real.

(Vivía en el campo, pero era un hombre culto. Vicenta Cintrón era su mujer. Leía mucho. A Vicenta no le gustaba que él bebiera. Pero el farmacéutico catalán Juan José

Gassó le ponía el licor en frascos de medicina, y así don Juan burlaba a Vicenta —«Vicenta, dame mi medicina, por favor». Era un hombre muy recto. Decir Juan Gaviño en estos contornos, era decir seriedad. No creía en los curas. Pero la familia se reunía a rezar el rosario a las seis de la tarde. Toda la vida crió perros, y todavía en Río Verde se recuerda a «Góngolo», «Duquesa» y «Cual», Era un hombre muy culto. Era un autodidacta).

¿De quién es esa voz? Domingo en la pequeña ciudad provinciana, 1904. Angela Gaviño, una de las más bellas de esos contornos, se dispone a dormir y ya se despedía de las amigas que la habían visitado en casa, cuando empieza a oírse, a lo lejos, un murmullo de voces y guitarras. El murmullo se acerca poco a poco. Costumbre vieja: los jóvenes del pueblo han salido de nuevo a llevarles serenata a las muchachas. Criollas, poemas y romanzas, flores, requiebros y versos. Las muchachas apagan las lámparas y se ocultan tras las persianas, para ver sin ver vistas...

—¿Quién es ése que canta?

—Es español. Su nombre es José Bosch...

José Bosch Subirats, hijo de Francisco Bosch y Cinta Subirats, tenía 27 años aquella noche. Nació en Tortosa, provincia de Tarragona, región catalana, en 1977. Sus padres, campesinos. El, albañil, de los de la tradición iniciada con las catedrales góticas; en realidad, un maestro arquitecto.

(Acaba de nacer el siglo. De un barco atracado en el muelle de Santo Domingo bajan dos jóvenes veinteañeros. Armando Castro recuerda especialmente a uno de ellos: «Blanco, de estatura mediana, colorado; tan colorado que parecía que la sangre se le salía por los poros». El otro se llama Armando Sotero o Soteres. Se sabe que vienen de Brasil, brincando por cuatro o cinco islas. Lle-

garon a Brasil, no se puede precisar cuándo. Van a Cuba, donde se da la guerra de independencia. Caen aquí casi por casualidad. Les gusta la gente del lugar, pero la ciudad acaba de ser devastada por un ciclón. Ni a Pepe Bosch ni a su amigo le gustan los ciclones. Deciden trasladarse, a La Vega, para tomar allí el ferrocarril rumbo a Sánchez, y entonces abordar el barco que los llevaría a Cuba. Llega a aquella ciudad del Cibao central. Le gusta y encuentra trabajo. Construye ese palacio neoclásico llamado «de Don Zoilo». Una belleza. Gana fama. Le gusta el pueblo y su gente. Desde quedarse. Le atrae el comercio de frutos y se dedica a eso.

A Juan Gaviño le gusta Pepe Bosch para esposo de su hija. Es un hombre inteligente, aficionado a la ópera. Políticamente un liberal, tan avanzado que llegaría a considerar la Revolución Rusa como «la revolución definitiva de los obreros». Hablaba mucho de los derechos del hombre y de los principios de la Revolución Francesa. No quiso pertenecer al Club Social de La Vega, aunque llevaba amistad con los intelectuales de la época, por considerar que eso tenía un carácter clasista. Llegó a publicar cuentos, cosas sueltas, en el periódico El Progreso, de La Vega.

Angela Gaviño lo acepta como prometido. Pepe Bosch empieza a amar la ternura y la sensibilidad de esta muchacha de 18 años, culta y de apariencia aristocrática, que recitaba de memoria poemas de Espronceda, Bécquer, Calderón de la Barca, que tenía un gran amor por las cosas simples, que odiaba la violencia la mentira y el chisme, que entendía a los campesinos, de quienes aprendió leyendas y adivinanzas que después contaría a sus hijos, a que recitaba casi todas las décimas de Juan Antonio Alix, de cuyos versos reía a carcajadas.

El 8 de noviembre de 1906 fue día de fiesta grande en la finca de Juan Gaviño, en Río Verde. Todo se llenó de gente venida de La Vega y muchos otros pueblos del valle. Es que ese día casaron Angela Gaviño y Pepe Bosch.

Los recuerdos más remotos. En aquel solar de la calle Progreso, hoy independencia 42, había una mata, de «muñequito» de enorme fronda. Bajo esa fronda levantó Pepe Bosch su casa de madera, con techo de zinc y yaguas, y empezó la vida con Angela Gaviño.

Empezaron a llegar los hijos. Serían José Andrés, Juan Emilio, Angela, Francisco, Josefina, Ana Carmen y Ana Dolores.

El 30 de junio de 1909 nació Juan Emilio, llamado a ser uno de los hombres importantes de la historia dominicana del siglo veinte.”

En 1911, la familia Bosch-Gaviño emigra a Cabo Haitiano, Juan tiene como dos años. La Vega había sido sitiada —era la llamada «guerra de Bordas»—. los emigrantes llegan a Puerto Plata, como punto de escala en su viaje...

«En mi recuerdo más remoto de la infancia: un bote navegando, un sombrerito rojo que cae al agua y se mueve, alejándose del bote, un marinero que trata de engancharlo con el remo, y yo —que lo recuerdo todavía como si lo hubiera estado gritando otra persona— ‘¡Ay, mi chomberito, mamá, mi chomberito!’...»

La familia vive, talvez menos de un año, en Cabo Haitiano, donde Pepe Bosch se dedica al negocio de compra y venta de frutos....

«Unas personas iban detrás de una vaca, con algo así como una sabana blanca amarrada en dos palos. Iban cantando y uno tocaba una tambora y llevaba un morrión o casco muy grande en la cabeza, lleno de plumas. Eran

como soldados, pero llevaban uniformes diferentes. Alarmado pregunté qué era, y don Pablo Morillo, que trabajaba con papá, me dijo: 'Es que los haitianos creen que los espíritus de los muertos entran en los animales.... ellos siguen esa vaca cantando y bailando porque lleva el espíritu de un familiar muerto'...»

La vida en Haití transcurrió sin mayores incidentes...

«Otra cosa que recuerdo —tendría unos tres años— es que había una olla con agua, al fuego... yo levanté la tapa y allí estaba la cotorra de la casa, muerta... Yo nunca pude explicarme cómo fue a parar esa cotorra allí... Todavía a mi edad me asalta ese recuerdo y sigo preguntándome cómo llegó esa cotorra allí...»

El regreso a La Vega, pacífica de nuevo, a la misma casa de la calle Progreso, que tenía una barrica de agua elevada, en el fondo el patio...

«Una vez le pregunté a mamá por qué estaba tan elevada esa barrica de agua, y ella me dijo que la habían puesto allí porque un día, por andar de travieso, estuve a punto de ahogarme, y me salvó una muchacha que vía frente a la casa y que pasaba por casualidad: Térsida Alvarez (hermoso nombre), a quien recuerdo también montándome en un caballito de carrusel...»

A los cuatro o cinco años, el niño Juan empezaba a «dar carpeta» más allá del umbral de la casa....

Recuerdo que estaba en el patio de una casa que nos quedaba enfrente de la finca de mi abuelo en Río Verde; allí vivía una muchacha pelirroja llamada Blanquita Sánchez... Al pie de un palmar había una gallina que había empollado unos huevos de pata... Tenía varios pollitos y un patito.. El patito se había metido a nadar al agua, y la gallina estaba vuelta loca, en la orilla; gritaba como si fuera una madre; lanzaba una especie de alari-

do, porque el patito estaba nadando en el agua, y ella trataba de penetrar en el agua, pero tan pronto metía la pata, volvía para atrás, pues parece que sentía miedo».

1913 o 1914 eran tiempos de revoluciones caudillistas, de generales de tropa improvisada, de tumbar al gobierno que subiera; tiempos de profusión de ejércitos y de muertes sin concierto...

«Recuerdo que estábamos mi hermano Pepito y yo debajo del piso de la casa, buscando moneditas de medio centavo, y nos pusimos a ver, por las rendijas de la madera, lo que ocurría en la casa de enfrente que era como un colmado... Llegaron unos soldados vestidos de fuertezul con unas rayas rojas en las mangas, y sacaron a un muchacho... el muchacho estaba muy asustado... Un soldado le llevó la cabeza de un machetazo... La cabeza saltaba como si fuera una pelota y el cuerpo, ya sin cabeza, levantó una pierna como si fuera a caminar... En eso salió de su cuello un chorro de sangre tan grueso como el bracito mío, y se desplomó en mitad de la calle.

Juan Bosch empezaba a vivir apenas; empezaba a ver cosas y más cosas.

(Publicado originalmente de El Nuevo Diario,
19 de abril del 1982)

Ramón E. Colombo / EL SIGLO

UNA RECIA PERSONALIDAD EN EL ESCENARIO POLÍTICO



Bosch debió ir dos veces al exilio, en la dictadura que combatió, y en la democracia que ayudó a armar.

Dueño de una recia personalidad, la figura de Juan Bosch dominó el escenario político dominicano desde la caída de Rafael Leonidas Trujillo. Ese rol lo compartió con Joaquín Balaguer y su alumno José Francisco Peña Gómez.

Controversial, peleador irresistible, quizás ha sido el líder que más frentes se abrió al mismo tiempo en su fecunda carrera política. Peleó con la Iglesia, con la prensa, con los norteamericanos, con los empresarios, con la derecha, con la izquierda, con los militares.

Demócrata en la práctica, marxista en el método, Bosch, que tras la «Crisis de la Democracia de América en República Dominicana» propuso la «Dictadura con Respaldo Popular», ha sido posiblemente el dominicano que mayores aportes hizo a la democracia en los difíciles y convulsos años de la década del 60.

Utilizó su lenguaje llano, directo y gráfico, el de un pedagogo charlista, para alfabetizar y educar políticamente a miles de dominicanos que escuchaban por la radio sus charlas con atención e interés. Bosch fue la escuela política para los dominicanos con más de 30 años.

Insertó al lenguaje político nacional las palabras «tutumpote» y los «hijos de Machepa», abrió los ojos sobre la lucha de clases, sobre el origen de las riquezas con tal magia que a poco los dominicanos estaban familiarizados con su mensaje.

El autor de «Camino Real», una de sus más celebradas obras de cuentos, rehusó siempre escribir sus memorias por entender que nadie iba a repetir su vida, que su autobiografía no tenía sentido y que su mejor historia eran sus libros.

Organizador de dos grandes partidos, excelente agitador antitrujillista en el exilio, su vida discurrió entre la política y la literatura, entre la tribuna y la cuentística, entre el PRD y el PLD, dos hechuras suyas que subieron al poder en cinco períodos desde 1962 hasta la fecha.

Su obra está sustancialmente recogida en 9 volúmenes que se desglosan entre la narrativa, biografías, textos históricos-sociales, políticos, textos diversos, discursos, conferencias y entrevistas, otros escritos, correspondencia e imágenes.

Profesor de más de una generación de políticos, Bosch fue el primer presidente constitucional elegido tras la decapitación de la tiranía a la que combatió durante 21 años de exilio entre Cuba, Venezuela y Costa Rica. En la dictadura conoció la cárcel y allí escribió Gaviota, un poema al que don Julio Gautreaux puso música.

Conquistó para su causa a los trujillistas y neotrujillistas a quienes su principal adversario, Viriato Fiallo, amenazaba con depositarlos en las ergástulas. Con su apoyo ascendió a la Presidencia en febrero de 1963 y con su apoyo fue echado de ella siete meses después.

Un golpe militar, origen de múltiples calamidades, incluida la guerra de Abril de 1965, lo echó de la Presidencia el 25 de septiembre de 1963. En la fila de los conspiradores estaba el sólido intelectual Juan Isidro Jimenes Grullón, uno de los fundadores del PRD en el exilio, que se transformó hasta la hora de su muerte en un rabioso antiboschista.

Rumbo al puerto de origen

Con el golpe volvió al exilio y desde allí escribió «Crisis de la Democracia de América Latina. Caso de la República Dominicana», que dedicó a José Francisco Peña Gómez, y con él a toda la juventud dominicana, en que expresaba su decepción por el futuro de la democracia tras su propia experiencia.

Su principal adversario fue desde 1966 el doctor Joaquín Balaguer, un político de garras, contradictorio, enigmático, cabeza de un régimen tramposo. De candidato a candidato, Bosch enfrentó a Balaguer por lo menos 5 veces, pero nunca pudo derrotarlo en las urnas a causa de las maniobras electoreras del autor de Salmos Paganos y Tebaida Lírica.

El 26 de junio de 1989, un año antes de uno de los torneos electorales en que se enfrentaron, Balaguer hizo subir a Bosch las escalinatas del Palacio Nacional para condecorarlo con la orden al Mérito de Duarte, Sánchez y Mella en el grado Gran Cruz Placa de Oro, la más alta distinción que concede el Gobierno. Pasadas las eleccio-

nes Bosch devolvió la condecoración al presidente Balaguer, indignado por el «fraude» de mayo de 1990.

Gloria de la literatura, Bosch no dejó de escribir y crear ni aún en sus momentos más difíciles, como aquellos días que siguieron al desembarco de playa Caracoles, en Azua, en que debió irse a la clandestinidad para evadir la feroz persecución que desató el aparato militar y de seguridad del régimen de Joaquín Balaguer.

Su segundo mayor adversario fue por años el doctor José Francisco Peña Gómez, su viejo alumno y pupilo favorito, a quien dejó el Partido Revolucionario Dominicano cuando decidió fundar el Partido de la Liberación Dominicana en la década del 70.

Combatido por casi toda la izquierda dominicana que lo vio como reaccionario y como un «aliado» del doctor Balaguer, Bosch enfrentó y se mofó de muchos de esos grupos a los que caricaturizó con su verbo urticante.

En una entrevista concedida al diario *El País*, de España, en 1989, el político dominicano se definía marxista, pero no leninista ni comunista y decía que «El Partido Comunista Dominicano no ha dejado de atacarme durante años; ha llegado a llamarme fascista».

A la pregunta de si creía que a la luz de los acontecimientos que se daban entonces en Europa del Este podía hablarse del entierro del marxismo, del socialismo, Bosch respondió: «En estos países ha habido un levantamiento del pueblo contra la dictadura del proletariado. La dictadura del proletariado se estableció en Rusia para ejercerla contra la burguesía rusa. Y resulta que esa burguesía desapareció, pero la dictadura del proletariado continuó y pasó a ser una dictadura contra el pueblo soviético. Esto se aplicó a los demás países del Este que se llamaban a sí mismos comunistas y hasta que Gorbachov aplicó la perestroika».

Intransigente, temperamental, sus relaciones con la prensa y con muchos periodistas no fueron siempre las deseables. A ratos fueron muy malas, como cuando sacó de su residencia a un periodista de Última Hora, se levantó de un programa de televisión o se dirigió en forma prepotente a algunos comunicadores. Maestro, creyó siempre a todos sus alumnos.

Irascible, llegó a llamar a los periodistas dominicanos «enemigos del género humano» durante un incidente que se produjo en el campus de la Universidad Autónoma de Santo Domingo el 11 de julio de 1990 mientras se declaraba profesor honorífico de esa academia al Nobel de literatura Camilo José Cela.

La Iglesia

Peleador siempre en varios frentes, tampoco agradables fueron sus relaciones con la Iglesia Católica y quizás a ello se deba, entre otras causas, algunos de sus fracasos electorales. Esas dificultades surgieron en 1962 cuando el padre Láutico García lo acusó de comunista y Bosch lo retó a un programa de televisión en que el país vio a un candidato crecerse por encima de la temida sabiduría jesuítica.

Ese debate le selló el triunfo que abrumadoramente alcanzó en las elecciones del 20 de diciembre de ese año, un triunfo que a la larga sería desacreditado en nombre de la Virgen María. Con el fracaso de la Iglesia, acostumbrada siempre a aplastar, se inició la conspiración que derrumbaría el gobierno de Bosch con las jornadas marianas de oración.

Veintiséis años después, el 13 de noviembre de 1989, el padre Láutico García definía a Bosch como un patriota, pero en la jerarquía católica seguía habiendo reservas para con el escritor y político. Mamerto Rivas, el

obispo de Barahona, advertía sobre un presunto resentimiento que tienen contra la Iglesia muchos peledéistas. Leonel Fernández decía que no todo el clero estaba contra Bosch.

En esos mismos días, y por primera vez en muchos años, Bosch acudía a la Catedral a la eucaristía para conmemorar el undécimo aniversario del pontificado de Juan Pablo Segundo. Las relaciones comenzaban a normalizarse. Dijo entonces a la prensa que si llegaba al poder no perseguiría a la Iglesia. «Oyeme, en el 62, en la campaña del 62 la Iglesia estuvo contra mí y yo gané las elecciones. Yo no perseguí a ningún sacerdote, ni cosa parecida. Es más, Láutico García, que fue el último en acusarme de comunista en esa ocasión, tanto que tuvimos un debate por televisión el último día de la campaña, a mí me tocó firmar, aprobar su solicitud de ciudadanía dominicana».

Hostosiano, el autor de «Judas Iscariote, el Calumniado» alguna vez declaró que si fuera religioso estaría con la Teología de la Liberación y consideró inexplicable que a los dominicanos se les dé educación de carácter religioso.

El cardenal Nicolás de Jesús López Rodríguez le respondió entonces que si no estaba de acuerdo con el Concordato entre el Estado Dominicano y la Santa Sede, firmado por Trujillo y Balaguer, que esperara llegar a la Presidencia, lo denunciara y pidiera su revisión.

El poder

Difíciles serían, asimismo, sus relaciones con los norteamericanos después del golpe de 1963 y de la intervención militar de 1965. En vísperas de las elecciones del 90 esas relaciones tendían a mejorar y Bosch declaraba en Caracas su adhesión al cambio de actitud

norteamericano en el gobierno de George Bush para ser partidario del diálogo y entendimiento en reemplazo de la política de eventuales intervenciones militares en Latinoamérica.

Días después viaja a Washington, donde recibe seguridades de que Estados Unidos no le hostilizaría. Hace provecho de su estancia para dictar charlas en varias universidades, la de Harvard entre ellas, y para recibir varios reconocimientos.

Periodista también, Bosch ha sido uno de los dominicanos de mayor altura moral, incorruptible como el ciprés. Honrado y limpio hasta la intransigencia, el autor de *La Mañosa* se comportó a lo largo de su vida como un hombre casi puro, insobornable. Jamás permitió que su nombre se asociara siquiera por imaginación a ninguna actividad cuestionable, aunque no tuvo la misma suerte con su partido.

Su lema de campaña en 1962 fue el de «vergüenza contra dinero» y desde entonces fue severísimo denunciador de las acciones deshonestas, armador de álbumes de la corrupción de los gobiernos del Partido Revolucionario Dominicano.

Casado en segundas nupcias con doña Carmen Qui-diello, una exquisita escritora cubana, Bosch es padre de 4 hijos: León y Carolina, Bárbara y Patricio, los dos primeros con doña Isabel García y los otros dos con doña Carmen.

Su infancia

Juan Emilio Bosch Gaviño nació en La Vega el 30 de junio de 1909. Hijo de padre español, don José Bosch, y madre puertorriqueña, Angela Gaviño, establecidos en el país desde finales del siglo pasado, Bosch vivió su infancia en la comunidad rural de Río Verde.

En la campaña realizó sus estudios primarios hasta que sus padres se trasladaron a La Vega, donde cursó los primeros años del bachillerato. En su mocedad vivió y trabajó en establecimientos comerciales de Santo Domingo.

Su primer ensayo «Indios» lo da a conocer a principios de la década del 30 cuando ya tenía escritas la novela *La Mañosa* y *Camino Real*. En esa época fundó y dirigió la página literaria de *Listín Diario*.

Su sueño de adolescente en La Vega fue ser escultor, pero las circunstancias lo pusieron en el camino de la política.

Se ha dicho que sus constantes viajes a diversos campos de la comarca lo pusieron en contacto directo con la amarga realidad del campesino dominicano, en el que se inspiraría para escribir buena parte de sus famosos cuentos.

El exilio

El escritor y político salió del país en 1938, siendo un funcionario de Estadísticas, poco después de escribir que no era Trujillo sino la ciudad de Santo Domingo la que se honraba con su cambio de nombre por el de Ciudad Trujillo. Tenía entonces 29 años.

Ya había estado preso por razones políticas durante varios meses en la cárcel de Nigua, ergástula que le sirvió de inspiración a don Juan Isidro Jimenes Grullón para escribir «Una Gestapo en América» y para decir que «era preferible tener cien niguas en un pie que un pie en Nigua».

Bosch fue libertado sin que se le formulan cargos de ninguna naturaleza. Para irse al exilio se valió de una treta: quería viajar a Puerto Rico para vender allí sus libros.

A los 24 años escribió en su natal La Vega su primer libro de cuentos «Camino Real», con 18 cuentos que «constituyen una verdadera fiesta de ruralía dominicana, con los agravios añejos que cargan nuestros campesinos sobre sus hombros; con los sentimientos de sus habitantes soñadores y supersticiosos; con las emotividades de sus espíritus sencillos y sanos; con la sencillez de una vida marcada por los actos lineales de la vida rural con la grandeza de un paisaje evocador y la trascendencia de vivencias de invaluable significación histórica, social y literaria».

Dos años después, en 1939, organizaba en Cuba, junto don Angel Miolán, Cotubanamá Henríquez, Juan Isidro Jimenes Grullón, Ramón Castillo, y otros, el Partido Revolucionario Dominicano. En 1947 participaba en la organización de la malograda operación de Cayo Confites.

Más de dos décadas se las pasó como mensajero anti-trujillista, como andariego por la causa de la democracia, en charlas, conferencias, encuentros internacionales y en otros empeños encaminados a derrocar la dictadura dominicana.

Amigos y enemigos

Cultivador de buenos amigos, también se granjeó grandes enemigos, sobre todo en la política.

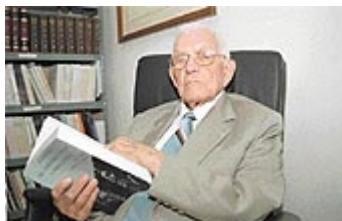
La mayoría de esos amigos los conoció en la promoción de sus ideas y su pensamiento como exiliado del régimen trujillista en Costa Rica, Cuba, Venezuela y Puerto Rico.

Entre esos amigos, cuya amistad conservó siempre, están Carlos Prío Socarrás, Fidel Castro, Rómulo Betancourt y José Figueres. Con estos dos últimos formó el trípode que golpeó durante más de 25 años a toda tiranía e intento de tiranía en Latinoamérica.

En sus empeños literarios conoció y estrechó amistad con Gabriel García Márquez, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Arturo Uslar Pietri y otros grandes pensadores y literatos latinoamericanos y europeos, algunos de los cuales le acompañaron en la celebración de sus 70 años justamente en el gobierno perredeísta de don Antonio Guzmán Fernández.

Leo Reyes / EL SIGLO

SU FECUNDA OBRA LITERARIA PONE SU NOMBRE AL LADO DE LOS GRANDES



Legó una larga lista de títulos en los que se recogen los frutos de sus reflexiones acerca de diferentes etapas de la vida democrática dominicana, su historia y la composición de su sociedad.

Juan Emilio Bosch Gaviño, de 92 años, es uno de los dominicanos de mayor gravitación en la vida política, social y cultural del país y el más prolífico escritor dominicano del siglo XX, pese a ser un autodidacta que en la educación formal sólo llegó al tercer curso del bachillerato, según su récord de notas en el antiguo liceo Presidente Trujillo, hoy Juan Pablo Duarte, ubicado en la parte alta de la Capital.

Conocido universalmente como «El Profesor» debido a que alcanzó ese grado en el Instituto de Ciencias Políticas de Costa Rica en la década de los 50s., por donde pasó una buena cantidad de políticos liberales latinoamericanos, «Don Juan», como le dicen sus íntimos, es-

cribió unos 70 títulos entre los que se cuentan dos novelas, cuatro tomos de cuentos, decenas de ensayos de sociología política e interpretación histórica, biografías, retratos, crítica literaria, teoría política y guías metodológicas para organizar y echar a andar partidos en República Dominicana, aunque sus temas incluyen los sistemas políticos y sociales de casi todos los países.

Nacido el 30 de junio del 1909 en Río Verde, La Vega, Bosch hace su aparición formal al mundo de la literatura a los 24 años con su libro de cuentos *Camino Real*, cuyo primer texto, 'La mujer', le convirtió en un clásico del género, mientras una abundante literatura de críticos le mencionan al lado de nombres como el uruguayo Horacio Quiroja, el ruso Antón Chéjov, el francés Guy de Maupassant y hasta del excepcional cultivador del cuento policial, el norteamericano Edgar Allan Poe, entre otros grandes de la narración corta, lo que le da verdadera categoría de maestro del género.

Ya para 1935 publica 'Indios, leyendas y tradiciones', un ensayo histórico sobre los aborígenes que ocupaban la isla a la llegada de los colonizadores españoles, seguido por su novela de 1936 'La Mañosa', cuyo personaje central, una burra, es símil de la República atribulada por 'las mañas' de los caudillos militares y las guerras montoneras que sembraran el caos en el país hasta la llegada de Trujillo al poder en 1930.

A ocho años de instaurada la dictadura de Trujillo, en 1938, Juan Bosch salió al exilio bajo un pretexto cuando se enteró de que había planes para designarlo diputado al Congreso, e inició un periplo que lo llevó por varios países latinoamericanos, pero sobre todo a Puerto Rico, Costa Rica, Cuba y Venezuela. Su primer destino fue Puerto Rico y allí comenzó a trabajar con los papeles del maestro Eugenio María de Hostos, y cuando

se familiarizó con el pensamiento del gran antillanista produjo los libros: «Hostos, el sembrador» y «Mujeres en la vida de Hostos». Para esa época también publicó su 'Judas Iscariotes, el calumniado'.

CREACIÓN. Durante su estadía en Cuba, en 1939, aprovecha para fundar, junto a otros exiliados, el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), y durante ese interregno acumula fichas y conocimientos que llevaron a producir textos como 'Cuba, la isla fascinante', David, biografía de un rey; Máximo Gómez: el Napoleón de las guerrillas; Máximo Gómez, de Montecristi a la gloria; así como la continuación de su labor de escritor profesional de cuentos, además de que escribió cientos de artículos para la revista Bohemia y otras publicaciones cubanas, incluidos en un periódico que don Carlos Prío Socarrás puso bajo su dirección, donde elaboraba hasta los editoriales aunque su nombre nunca figuró en la mancheta.

De su estadía en Venezuela datan sus libros «Bolívar y la guerra social; Bolívar, biografía para escolares; Trujillo, causas de una tiranía sin ejemplo; Juan Vicente Gómez, camino al poder, y se puede decir con toda certeza que «Una interpretación de la historia costarricense», fue el fruto de su paso por ese país cuando impartió clases de ciencias políticas, como figura destacada del grupo de políticos latinoamericanos denominado como «la izquierda democrática», en que figuraban Pepe Figueres, Rómulo Betancourt. Luis Muñoz Marín y Víctor Raúl Haya de la Torre, entre otros.

Su 'cuentística' fue recogida a su regreso al país bajo los títulos de «Cuentos escritos en el exilio; Más cuentos escritos en el exilio; y Cuentos escritos antes del exilio». Abandonó la actividad literaria por la política desde que pisó de nuevo el país en 1961 y fue elegido Presi-

dente en 1962, derrocado siete meses después, en septiembre del 1963. Sólo escribió un cuento en la década de los 70s. sobre la influencia de la televisión en estos días, a petición de Manuel Rueda.

El golpe

Echado del poder por la asonada golpista encabezada por Estados Unidos y apoyada en el país por quienes él designara como los ‘tutumpotes’ (la oligarquía criolla) y la Iglesia Católica, temerosos de la creciente influencia de la Revolución Cubana, Bosch vuelve al exilio por tres años y continúa su tarea de historiógrafo y teórico político con la escritura de libros como «Crisis de la democracia de América en República Dominicana», donde analiza las causas del golpe del Estado y la crisis continental del llamado sistema de la ‘democracia representativa; «Tesis de la dictadura con respaldo popular»; El Pentagonismo, sustituto del imperialismo; De Cristóbal Colón a Fidel Castro, un voluminoso tomo donde se analiza el Caribe como ‘frontera imperial’ y la lucha de las grandes potencias por dominar esa franja del mundo, así como la resistencia de los nacionalistas criollos.

Escribe otros libros: «Composición social dominicana»; Las clases sociales en la República Dominicana; La guerra de la Restauración; Tres conferencias sobre el feudalismo; Breve historia de la oligarquía y la Pequeña burguesía en la historia de la República Dominicana.

Otro esfuerzo titánico del Bosch intelectual por llegar a esclarecer la formación social, psiquis y evolución de la sociedad dominicana, fueron sus libros El capitalismo tardío en la República Dominicana; Las dictaduras dominicanas; La fortuna de Trujillo y El Estado, sus orígenes y desarrollo; además, un tomo donde se recogen «Artículos y conferencias».

Hay dos textos en los que Bosch demuestra su profunda conciencia del oficio de escritor: «Apuntes del arte de escribir cuentos», y sus críticas y observaciones literarias recogidas en «Textos culturales y literarios», que, aún sin el uso de la parafernalia de la lingüística y otras ciencias modernas del lenguaje, hace observaciones y juicios de valor que sólo el ‘ojo de pez’ de un auténtico dotado para la literatura pudo hacer. No sólo demuestra en esas críticas y análisis el nivel técnico alcanzado en el dominio de la lengua, sino que se revela como el intuitivo autor de ficción que sabe distinguir entre la auténtica ‘ficción’ y la paja que se vende como tal.

Jornada

La última etapa de Bosch, quizás la menos valorada por críticos e intelectuales independientes y tendenciosos, es la que se refiere a la fundación del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), el año de 1973 y a sus 63 años de edad: «El Partido, concepción, organización y desarrollo; El PLD: un partido único en América; un tomo recogido por su asistente personal, el doctor Diómedes Núñez Polanco, con 33 artículos de temas políticos; los cuatro tomos de sus ‘Discursos Políticos’ y un libro de «Prólogos de Juan Bosch», que fueron los que su generosidad hacia otros autores le llevó a escribir durante su fértil vida.

Aristófanés Urbáez / EL SIGLO

JUAN BOSCH: UN ENSAYISTA DE SU TIEMPO



Cuando Juan Bosch llega a San Juan de Puerto Rico en 1938 como flamante exiliado político del régimen de Trujillo. Aunque su carta de despedida al dictador trazaba una hipotética raya de Pizarro en la cual el cuentista prometía no atacar en el extranjero el buen nombre de la República, es posible que todavía el cuentista pensara seriamente en seguir en sentido estricto una carrera literaria.

Las actividades en las cuales se ligó al llegar a la isla vecina le involucraron en ese camino literario que perseguía y que le llevaría a una fama y gloria internacional. La publicación de las obras completas de Eugenio María de Hostos en unos veinte tomos fue su primer trabajo gracias a un encuentro con Adolfo de Hostos. Y al término de la encomienda le sobró material para escribir Hostos el sembrador y Mujeres en la vida de Hostos.

Sin embargo, su salida hacia La Habana a principios de los años 40 le desviará a la política a la cual tenía obligatoriamente que dedicarse no sólo en nuestro país, sino en América Latina, cualquier intelectual de viso o que prometiera ser una luminaria, como fue el caso de Bosch, quien ya se había tallado un nombre en los círculos literarios dominicanos con la publicación en 1933 de *Camino real*, libro que inicia la escritura del cuento moderno en nuestra sociedad, de *Indios*, obra que ofrece un enfoque nuevo del tema romántico iniciado por Galván, José Joaquín Pérez, Salomé Ureña y otros, y, fundamentalmente con *La Mañosa*, novela publicada en 1935, que le catapultó como un maestro del género.

Pero lo que nos interesa aquí es desviarnos de lo literario y seguir la ruta de la promesa de Bosch de que aunque incursionara en política nunca se aprovecharía de la ocasión para atacar el régimen de Trujillo y con él infamar a la República. Su contacto con el Partido Revolucionario Dominicano a su llegada a Cuba está signada por la impronta de Cotubanamá Henríquez, una buena recomendación que sin duda le dieron al salir de su país, ya que Bosch era asiduo en la casa de Rafael Américo Henríquez y su tertulia La Cueva. Y la ligazón de Bosch con el *Listín Diario*, donde los Henríquez han tenido siempre derecho a picaporte, también sin duda facilitaron la tarea para que en el gobierno de Grau San Martín el cuentista tuviera derechos a los cuales otros intelectuales políticos dominicanos no pudieron alcanzar tan fácilmente.

Bosch no sólo tuvo esa llave abierta y se impuso intelectualmente en Cuba a través, primero, de lo literario y luego de lo político. Su colaboración en *Bohemia* lo dice muy claro: se le pagaban cien dólares por colabora-

ción y cien adicionales para que no escribiera en otro medio de prensa.

Está por escribirse la historia cultural, literaria y política de la estancia de Bosch en Cuba, sobre todo en ese período inicial, pero es indudable que la publicación de un hermoso libro homenaje del antillanismo, Cuba la isla fascinante, le abrió aún la simpatía a nuestro literato en todos los círculos liberales de la isla.

No se olvide que el involucramiento de Bosch en la política como uno de los pilares del PRD fundado en el exilio, supuestamente en 1939 (fecha que está pendiente de fijación histórica), le llevará a asumir el liderato total del partido a partir de una maniobra ocurrida mientras representaba al partido en una actividad internacional y que el célebre cuentista gustaba contar a sus íntimos.

A partir de ese momento es que Bosch se plantea dejar para siempre la literatura y consagrarse a la política. La primera obra que le marca el camino para conservar su supremacía intelectual por encima de su más recio contendiente —Juan Isidro Jimenes Grullón— la producirá en 1959 cuando publica el célebre ensayo Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo, cuyo título corregirá en las Obras completas al cambiar tiranía por dictadura. Aunque el libro ya un poco desfasado de Jimenes Grullón, La República Dominicana: pasado presente y porvenir (con prólogo de Bosch) seguía ejerciendo influencia. Pero el ensayo de Bosch sepultó al de Jimenes. La razón fue que el de Bosch era una «anatomía» o «radiografía» de la dictadura con las soluciones prácticas a mano.

El Bosch ensayista disfrutará poco de la fama de su libro porque ya en la carta que envió a Trujillo desde Venezuela con motivo del día de la Independencia Na-

cional en 1960 le pronostica al dictador la muerte de su régimen y hasta la del propio gobernante, figurado como el tiburón al que le faltara el aire.

El pronóstico se cumplirá el 30 de mayo de 1961 y en octubre de ese mismo año el pool compuesto por Estados Unidos, Venezuela, Costa Rica y Puerto Rico negociarán la llegada de Bosch a su país a fin de que contribuyera, como ente de equilibrio, a la gobernabilidad de la república en lo que llegaba el tiempo de deshacerse del heredero político de Rafael Trujillo, su hijo Ranfis, y su socio, el enigmático Balaguer.

La producción ensayística de Bosch encontrará, sin paradoja, su lugar eminente a raíz del golpe de Estado que lo depuso el 29 de septiembre de 1963. Su primer ensayo, aunque no se menciona con frecuencia, es la Constitución de 1963, inspirada por su luminosidad intelectual, pues ese documento magno tendrá una influencia no subrayada con suficiencia, en la conducción de los acontecimientos que motorizaron la caída del Triunvirato golpista y de facto encabezado por Donald Reid Cabral. Y más aún, motorizará las luchas políticas contra la segunda intervención militar norteamericana de 1965. Y ella, dicha Constitución, seguirá inspirando, como esperanza que condensa todas las aspiraciones dominicanas de un Estado moderno, soñado por los liberales del siglo XIX. Y el segundo ensayo importante escrito por Bosch: Crisis de la democracia de América en la República Dominicana fue el manifiesto que en dos años cambió la mentalidad de un amplio sector de las Fuerzas Armadas que darían el salto cualitativo para derrocar el Triunvirato. Lo ocurrido es historia pasada, pero por pasada ella repercutirá en el segundo período de fertilidad intelectual de Bosch.

La imposición por Lyndon Johnson de Balaguer en el poder en las elecciones de julio de 1966 para resolver

el tolo político de la intervención militar norteamericana llevará a Bosch a un tercer exilio, pues el segundo fue en Puerto Rico en 1963, en España y luego en Francia. En ambos países la pluma fecunda del ensayista da a la luz *El Caribe, frontera imperial*. De Cristóbal Colón a Fidel Castro, una obra iluminadora, que guarda una relación con trabajos similares que se realizaron en ese decenio, tal el de Eric Williams, de Trinidad-Tobago. El libro es una rueca que intenta explicar, siempre desde la perspectiva de las fuerzas externas —al igual que Trujillo: causas de una dictadura sin ejemplo y las sucesivas obras ideológicas de Bosch— la historia de su país. Me refiero a uno de sus ensayos más luminosos, por sencillo, titulado *Composición social dominicana*, publicado en 1970, y que influyó en la generación de historiadores y sociólogos que se formó en las universidades dominicanas, así como en la generación de políticos, sobre todo de izquierda, que explicaban la historia nacional entre buenos y malos, entre reaccionarios y progresistas, entre burgueses y proletarios.

Luego, la capacidad ensayística de Bosch sufrirá traspies con *El pentagonismo*, sustituto del imperialismo, que no deja de tener un dejo de razón porque la economía de guerra que se instaura en los Estados Unidos y que Eisenhower vaticinó con claridad, colocarían el militarismo por encima de las instituciones civiles norteamericanas. Hoy mismo, a raíz del atentado a las Torres Gemelas y la alianza que los Estados Unidos han podido liderar, la tesis de Bosch podría reactualizarse en algunos aspectos.

Sin embargo, el traspies más grande lo dio Bosch al escribir su ensayo sobre la dictadura con respaldo popular (y esto se debió a que Bosch abandonó la línea teórica de *Composición social dominicana*) para adscribirse

a un marxismo que ya estaba de capa caída como racionalismo histórico.) Esta obra está en la base de lo que sería la división del PRD en 1973 y que llevaría a Bosch a fundar el Partido de la Liberación Dominicana. El resto de la obra de Bosch, ya sea que vuelva con el tema de Composición social dominicana en Capitalismo tardío en la República Dominicana o que se embarque en trabajos como Orígenes del Estado o temas como Guerrilleros y crisis eléctrica y otros tan alejados como Kampuchea, serán hijos de esa visión idílica y romántica del socialismo como teoría y política de la ideología de la liberación nacional. El almacén de esta ideología es el Partido, pero un partido tal, que vino a ser, por su trabazón entre política y religión, un partido similar al partido único que operó en los países socialistas. Un cuerpo cerrado, organizado en forma de células militares o religiosas, con un alto grado de culto a la personalidad del líder.

Hoy ya nadie, salvo un núcleo de curiosos, en el PLD que fundara Bosch, reivindica esta forma de organización política, sobre todo después del colapso del socialismo de partido único, anunciado por Von Mises y Hayek en los años 20 del siglo pasado por las razones que todos conocemos.

Sin embargo, las obras políticas de Bosch, sobre todo las más relacionadas dialécticamente con la especificidad política y cultural de nuestro país, permanecerán como un legado histórico del hombre que fue, en su tiempo, un ensayista necesario.

Diógenes Céspedes / EL SIGLO

JUAN BOSCH: EN LA VORÁGINE POLÍTICA



Ganó las elecciones de diciembre del 1962, pero siete meses después fue derrocado por un movimiento de civiles y militares.

Nació en La Vega en 1909. Desde muy joven se inició en las letras. Siendo un adolescente escribió el cuento «Camino Real». Perteneció al Grupo literario «La Cueva». En 1936 publicó su primera novela: «La Mañosa». Acusado de conspirar contra el régimen de Trujillo fue encarcelado al inicio de la tiranía. Puesto en libertad, pasó luego a laborar en la Oficina Nacional de Estadística. De esa posición renunció en 1937, y abandonó el país rumbo a Puerto Rico. Ya en autoexilio se unió a la lucha antitrujillista y fundó junto a otros exiliados el Partido Revolucionario Dominicano en 1939. Bosch tuvo una gran actividad política en Cuba, donde contó con la ayuda de presidentes y otros funcionarios. Asimismo estuvo ligado a la dirección del abortado movimiento de

Cayo Confites (1949). Fue secretario particular del Presidente cubano Prío Socarrás. Abandonó Cuba luego del triunfo de la revolución que encabezó Fidel Castro, en 1959. Fue profesor del Instituto Internacional de Ciencias Políticas, Costa Rica en 1960. Tras la muerte de Trujillo, regresó al país en octubre de 1961 y se dedicó a la organización del Partido Revolucionario Dominicano (PRD); con ese partido participó en las elecciones de diciembre de 1962, ganando la Presidencia de la República. Fue derrocado a los siete meses por un movimiento reaccionario de civiles y militares que se opuso a los cambios que intentó introducir su gobierno.

Detenido en el Palacio Nacional fue deportado del país hacia Puerto Rico; desde allí, en contacto permanente con su partido y sectores militares jóvenes dirigió, junto a José Francisco Peña Gómez, los hilos de una trama contra el gobierno (El Triunvirato), que originó un movimiento armado, en principio cuartelario, luego revuelta popular, que trató de reponerlo en el poder. Este acontecimiento, que se inició el 24 de abril de 1965, fue tomado como pretexto por el gobierno norteamericano de Lindon B. Johnson, para la segunda intervención militar norteamericana en Santo Domingo, hecho que originó la resistencia patriótica de casi todo el pueblo. Más de cinco mil dominicanos perdieron la vida en la contienda que culminó con un acuerdo negociado por medio de la Organización de Estados Americanos (OEA) que dio paso a la instauración del Gobierno Provisional de García Godoy.

Bosch participó en las elecciones de 1966, bajo condiciones muy desiguales, y perdió del Dr. Joaquín Balaguer, candidato de las fuerzas políticas y económicas poderosas nativas y norteamericanas.

En 1973, a finales, luego de presentar a su organización la «Tesis de Dictadura con Respaldo Popular», re-

nunció a dicha entidad, fundando casi de inmediato el Partido de la Liberación Dominicana; con ese partido, Bosch participó en cuatro elecciones en 1978, 82, 86 y 90. En la del 78 obtuvo una bajísima votación, pero en 1982 aumentó considerablemente obteniendo seis diputados y casi dos docenas de regidores en distintos ayuntamientos del país. En los comicios de 1986, volvió a aumentar su votación (casi 400 mil votos) logrando 16 diputados y 2 senadores. Asimismo fue candidato en el proceso electoral de 1990, que ganó de nuevo el candidato del Partido Reformista por escaso margen de votos. En esa ocasión Bosch y el Partido de la Liberación Dominicana (PLD) acusaron a Balaguer de organizar un proceso viciado. Su última participación electoral ocurrió en 1994. Ese proceso, que fue supervisado por varios organismos internacionales, incluyendo la OEA en el que se registraron serias irregularidades que evidenciaban manejos turbios de parte del Partido Reformista Social Cristiano (PRSC), originó una serie crisis política que sólo fue superada, mediante un acuerdo entre el PRD —que presento a la opinión pública varias pruebas del fraude— el PRSC, y el PLD. En dicho acuerdo, el cual contó para su materialización con el apoyo de la Iglesia Católica, se estableció la necesidad de una reforma constitucional, que entre otras cosas determinó prohibir la reelección presidencial y limitar el mandato de Balaguer a sólo dos años. Asimismo se modificó la ley electoral, estableciéndose en esta modificación que los aspirantes a la presidencia de la República tenían que obtener en las elecciones, el 50 % , más un voto, para resultar ganadores. Si ningún candidato obtenía esa cifra, seria necesario organizar 45 cinco días después, nuevas elecciones.

En las elecciones de mayo de 1996 efectuadas dentro de las nuevas modalidades creadas en la reforma a la

ley anteriormente señaladas, Bosch no se presentó como candidato por razones de edad y salud, y su partido llevó entonces al Dr. Leonel Fernandez , quien quedó en segundo lugar. El primero lo ocupó el Dr. José Francisco Peña Gómez, pero no alcanzó la cantidad de votos que requería la ley, pues sólo obtuvo el 49% de los votos emitidos, y por tanto, fue necesario efectuar una segunda ronda electoral, la cual fue fijada para el 30 de junio de ese mismo último año.

Apenas treinta días antes de esa segunda vuelta electoral, el profesor Bosch y su partido propiciaron una alianza con el partido colorado del Dr. Balaguer que fue denominada «Frente Patriótico» que dio el triunfo, aunque con escaso margen, (cerca de 70,000) a su agrupación, el PLD y a su candidato, el Dr. Leonel Fernández Reyna.

Entre las obras literarias, históricas y políticas de Bosch mas conocidas se encuentran: «Camino Real» (cuentos, 1933); «La Mañosa» (novela, 1936); «Hostos, El Sembrador» (1939); «Mujeres en la vida de Hostos», «Cuba, la isla fascinante» (1955); «Judas Iscariote, el Calumniado» (1955); «Trujillo: Causas de una Tiranía sin Ejemplo» (1961); «Cuentos escritos en el exilio» (1962) «David, Biografía de un Rey» (1963); «Más cuentos escritos en el exilio» (1964); «Crisis de la Democracia de América en la República Dominicana» (1964); «El Pentagonismo. Sustituto del Imperialismo» (1967); «El próximo paso: Dictadura con Respaldo Popular» (1970); «Composición Social Dominicana»; «Cuentos escritos antes del exilio» (1974) y «El oro y la paz» (1975).

La mayoría de sus obras han visto la luz pública mediante varias reediciones. Una buena parte, además, ha sido traducida a otras lenguas.

EL SIGLO

CARTA AL PUEBLO DOMINICANO DESPUÉS DEL GOLPE DE ESTADO DE 1963



El Presidente de la República Dominicana Al Pueblo Dominicano:

Ni vivos ni muertos, ni en el poder ni en la calle se logrará de nosotros que cambiemos nuestra conducta. Nos hemos opuesto y nos opondremos siempre a los privilegios, al robo, a la persecución, a la tortura.

Creemos en la libertad, en la dignidad y en el derecho del pueblo dominicano a vivir y a desarrollar su democracia con libertades humanas pero también con justicia social.

En siete meses de gobierno no hemos derramado una gota de sangre ni hemos ordenado una tortura ni hemos aceptado que un centavo del pueblo fuera a parar a manos de ladrones.

Hemos permitido toda clase de libertades y hemos tolerado toda clase de insultos, porque la democracia

debe ser tolerante; pero no hemos tolerado persecuciones ni crímenes ni torturas ni huelgas ilegales ni robos porque la democracia respeta al ser humano y exige que se respete el orden público y demanda honestidad.

Los hombres pueden caer, pero los principios no. Nosotros podemos caer, pero el pueblo no debe permitir que caiga la dignidad democrática.

La democracia es un bien del pueblo y a él le toca defenderla. Mientras tanto, aquí estamos, dispuestos a seguir la voluntad del pueblo.

Juan Bosch
Palacio Nacional,
26 de septiembre, 1963.

JUAN BOSCH: CRONOLOGÍA DE SU GOBIERNO



Febrero 23. Vanguardia Revolucionaria Dominicana, (VRD) de Horacio Julio Ornes, decide no participar en el gobierno de Bosch.

Febrero 24. Bosch lamenta la decisión de VRD, en carta pública a H. Ornes.

Febrero 27. Bosch se juramenta como Presidente. Ningún miembro del Consejo de Estado asiste al acto, excepto Antonio Imbert Barrera y Luis Amiama Tió. Extraoficialmente se dijo que ninguno de los consejeros recibió invitación. Bosch dijo que ofreció puestos en el gabinete a cinco partidos, pero cuatro se negaron a aceptarlos.

Marzo 4. Bosch expone medidas para reajustar la economía del país. Suprime muchos cargos y reduce sueldos. Explica cómo en la Universidad de Santo Domingo se malgasta el dinero y le reduce la asignación.

Marzo 10. Un grupo ataca la radioemisora La Voz del Trópico mientras Juan Isidro Jimenes lee un discurso en el programa de Rafael Bonilla Aybar, sugiriendo la creación de un Frente Patriótico Nacional “para escapar de la catástrofe”. Critica la presencia de Diego Bordas en el gabinete. Ramón Tapia Espinal y Mario Read Vittini acompañan a Jimenes Grullón.

Marzo 11. Horacio Julio Ornes advierte a Bosch sobre la responsabilidad de su gobierno “para que sus colaboradores no hagan malograr una revolución que él ha señalado que nosotros respaldamos. Ornes dice que no puede compartir con Bordas las funciones de gobierno. Llega grupo empresarial norteamericano para estudiar las posibilidades de la zona libre de Puerto Plata. Diego Bordas los recibe.

Marzo 15. Una comisión de senadores del PRD se entrevista con el secretario de las Fuerzas Armadas para discutir acusaciones lanzadas por radio y televisión por Horacio Julio Ornes en torno a la existencia de un plan de adoctrinamiento de los militares.

Marzo 16. Bosch declara que nada impide el regreso de Balaguer. “En este país no puede haber impedimento para la entrada de ningún dominicano”.

Marzo 27. Bosch puntualiza a la prensa que la acusación de comunista que algunos le formulan, no es más que una conjura prefabricada, y que él no puede dedicar todo su tiempo a desmentir dicha acusación.

Abril 6. Hieren a Horacio Alvarez, presidente de la Asociación de Industrias, durante un tumulto, al presentarse agentes de seguridad a Rahintel para detener a Rafael Bonilla Aybar, acusado de malversación de fondos.

Abril 7. La Asociación de Industrias repudia los sucesos en Rahintel. Bosch defiende la libertad de prensa.

Se expide orden de prisión contra Bonilla Aybar, acusado de malversación.

Abril 8. Horacio Julio Ornes denuncia, por radio y televisión, la existencia de una crisis de libertad en Santo Domingo, así como una supuesta corrupción. Denuncia alegadas actividades de Diego Bordas, secretario de Industria. Visita a Bonilla Aybar preso en La Victoria.

Abril 15. Desde Nueva York, Joaquín Balaguer declara que no le teme a la justicia por las acusaciones en su contra por la matanza de la calle Espaillat y por la muerte de los que ajusticiaron a Trujillo.

Abril 19. El Caribe critica que Diego Bordas ataque a ese periódico desde la radio y la televisión del Estado. La Corte de Apelación rechaza el recurso de hábeas corpus de Bonilla Aybar.

Abril 21. Muere el padre de Juan Bosch. Libertan bajo fianza a Bonilla Aybar.

Abril 23. Huelga en La Manicera crea escasez de aceite.

Mayo 17. Viriato Fiallo, Juan Isidro Jimenes Grullón y Mario Read Vittini se preocupan públicamente por los supuestos problemas que tiene la libertad de expresión del pensamiento.

Mayo 21. Bosch dirige una carta pública al director del programa “Baluarte Cívico” del Partido Unión Cívica Nacional, donde le pide que le señale los nombres de comunistas con cargos en su gobierno.

Mayo 23. Hal Hendrix, periodista norteamericano del Miami News, reporta, desde Santo Domingo, que la penetración comunista marcha con velocidad..

Mayo 27. Bosch denuncia que el periodista Roberto Berrellez, de Prensa Asociada, convencerá a todo el mundo de que es comunista...Tad Szulc reporta cómo Bosch está aprendiendo lo difícil que puede ser mante-

ner una democracia en un país donde mucha gente no la quiere.

Junio 8. Jules Dubois (quien acompañó a Germán Ornes cuando Balaguer le devolvió El Caribe el 30 de diciembre de 1961) escribió en el Chicago Tribune que Juan Bosch rehúsa definir su posición sobre el comunismo.

Junio 9. The Washinton Post publica artículo favorable a Bosch. Lo define como conservador en el manejo de las finanzas y austero en el gasto público.

Junio 28. Radhamés Gómez Pepín desmiente lo que había planteado Drew Pearson y plantea que lo que pensaba hacer el gobierno era enviar dos o tres aviones a sobrevolar Puerto Príncipe para lanzar volantes que dieran un plazo a Duvalier para salir del país.

MURIÓ HOY EN SANTO DOMINGO EL EX PRESIDENTE DOMINICANO JUAN BOSCH



Murió esta madrugada en la ciudad de Santo Domingo, capital dominicana, el ex presidente de la República y líder del Partido de la Liberación Dominicana, profesor Juan Bosch.

La muerte del escritor y político se produjo a las tres y media de la madrugada de este jueves en el centro de salud avanzada Abel González, donde se encontraba interno desde hace más de un mes aquejado de problemas respiratorios.

El doctor Diómedes Núñez Polanco, asistente personal de Bosch, informó que el cadáver será llevado a la residencia del ex mandatario, ubicada en el sector Evaristo Morales de la capital y luego a la Casa Nacional del Partido de la Liberación Dominicana.

Mañana será expuesto en el Palacio Nacional donde se le rendirán los honores de estilo correspondiente a su condición de ex presidente de la República.

El cadáver sera trasaladado desde el Palacio Nacional a la ciudad de la Vega donde se le dará cristiana sepultura en el cementerio municipal de esa ciudad, donde nació el exmandatario.

PRESIDENTE MEJÍA EXPRESA PESAR POR MUERTE DE BOSCH

El presidente Hipólito Mejía expresó hoy su pesar por la muerte esta madrugada del expresidente Juan Bosch.

En una declaración escrita, el jefe del Estado dijo que los dominicanos »contemplamos con profunda tristeza el fallecimiento del ex mandatario a quien definió profesor de generaciones de la política y ciudadano ejemplar que no se contaminó con la polución que de ella suele emanar».

Dijo que Bosch produjo invaluableles aportes al acervo cultural y literario del país con sus obras sobre historia, sociología, política y de creación literaria.

El presidente Mejía dice que Bosch fue un «maestro incomparable de la política y del pensamiento social» y lo califica como uno «de los patrimonios humanos más valiosos con que ha contado la República Dominicana desde su fundación a esta fecha».

GOBIERNO DECLARA TRES DIAS DE DUELO POR MUERTE DE BOSCH

El Gobierno declaró hoy tres días de duelo nacional con motivo del sensible fallecimiento del ex presidente profesor Juan Bosch.

La disposición está contenida en el decreto 1076-01 emitido por el presidente de la República Hipólito Mejía.

A partir de hoy y hasta el sábado la bandera ondeará a media asta en las oficinas públicas y recintos militares del país.

Mejía expresa en el decreto que Bosch es un prominente dominicano que «no solo ejerció digna y decorosamente la Primera Magistratura del Estado en una época estelar de nuestra historia sino que también se convirtió en una gloria nacional».

Para el jefe del Estado la desaparición física del escritor y político constituye «una irreparable pérdida para la República dominicana y, en consecuencia, enluta a toda nuestra sociedad, que se siente legítimamente compungida por ese infausto acontecimiento».

MILES DE PERSONAS RINDEN HOMENAJE A JUAN BOSCH

El cadáver del ex presidente Juan Bosch fue expuesto cerca de este mediodía en la Casa Nacional del Partido de la Liberación Dominicana, organización que fundó tras abandonar el Partido Revolucionario Dominicano en el año 1973.

El profesor Bosch murió la madrugada de este jueves en el centro de salud avanzada Abel González, donde se encontraba interno desde hace más de un mes aquejado de problemas respiratorios.

Miles de personas han desfilado por el local principal del PLD, ubicado en la avenida Independencia de la capital, para dar el «último adiós» al escritor y político. Ante el cadáver de Bosch, el dirigente del Comité Polí-

tico del PLD e historiador Euclides Gutiérrez Félix, definió al ex mandatario como un luchador infatigable por la libertad y la democracia.

Destacó que la forma sencilla y llana de hablar y escribir convirtieron a Bosch en el mejor maestro que ha tenido la sociedad dominicana en la formación de las presentes y futuras generaciones.

Gutiérrez Félix, antes de concluir un discurso para dar paso a que las personalidades se acerquen al féretro con los restos del profesor Bosch, definió al fundador del PLD como «ciudadano de América y maestro de todos los tiempos».

Líderes de la oposición, legisladores de todos los partidos, empresarios, chiriperos y gente del pueblo han llegado hasta la Casa Nacional para dar el pésame por la muerte del escritor.

Los restos del ex presidente Bosch serán expuestos en el Palacio Nacional donde se le rendirán los honores de estilo correspondiente a su condición de ex presidente de la República.

El cadáver sera trasladado desde el Palacio Nacional a la ciudad de la Vega donde se le dará cristiana sepultura en el cementerio municipal de esa ciudad, donde nació el ex mandatario.



La dirigencia del PLD mientras anunciaba esta mañana los detalles del programa elaborado para dar el último adiós a su líder, el ex presidente Bosch

Santo Domingo. Fabio Cabral. Listín diario. 1/11/01

Y poco más

*“Hay una dignidad que el vencedor
no puede alcanzar”*

JL Borges

Vaya forma de iniciar este andar por el bulvar de la vida: colgado del final de una existencia que fue ejemplo y fue luz.

Muerto don Juan, no me importa repetir,
repetirme y decir una vez más, que hoy: No me
importa la flor, ni las lágrimas, ni el llanto/
ni las caras compungidas y descompuestas/
ni un poema con devoción y pena.

Guardemos el discurso en la chaqueta/
el artículo final para la prensa.

Que no nos preocupe el traje negro/
la corbata gris y la camisa blanca.

Preocupémonos por rendir el mayor homenaje a
Juan Bosch con la honradez personal y la decencia. Y
poco más.

Pero eso sí:

Si algún día llegas a vivir en un país
donde el honor de un hombre valga más que su
/dinero
donde la lealtad gane siempre la partida a la
/traición
donde los hombres se midan de la cabeza hacia
/arriba
y se valoren por su capacidad de servir a los
/demás.

Si llegas a vivir (imagínalo y sonríe)
en una patria agradecida, con flores en los
/balcones
y sonrisas de mujer y abrazos de niños y pan y
/sol y paz.

Un país donde cada mujer sea una flor
y en cada flor se esconda un beso.
País sin tiempo para el olvido, sin horas para
/olvidar.
Donde el fusil sucumba ante el libro y la
/desesperanza se deje matar.

Si llegas a vivir algún día en un país
donde sólo existan pobres de espíritu (y pocos).
entonces, **Recordadle.**